

El temor al reconocimiento ¿Se viene la guerra por la verdad?

Álvaro Sierra Restrepo



Aun antes de que empiecen a funcionar los mecanismos de esclarecimiento pactados en el acuerdo final entre el Gobierno y las Farc, ya está en pleno despliegue una ofensiva para deslegitimarnos. ¿La razón? Muchos temen a la verdad: unos porque saben que conlleva una atribución de responsabilidades; otros, porque la ven como competencia de las narrativas con las que justificaron la guerra.

Aun para Colombia, las cosas están adquiriendo ribetes insólitos. Un expresidente escribe al Gobierno y el Congreso de Estados Unidos descalificando la Jurisdicción Especial de Paz como diseñada por las Farc. Los militares logran que el Presidente los incluya por decreto en el consejo directivo del organismo estatal encargado de buscar, con autonomía, verdades y responsabilidades sobre los actores del conflicto. Abundan estigmatizaciones que llaman proclives a la guerrilla a personajes internacionales encargados de seleccionar jueces del Tribunal de Paz y miembros de la Comisión de Esclarecimiento, como para deslegitimarlo a estos organismos aun antes de que empiecen.

El problema de la Jurisdicción Especial de Paz no es que esté hecha a la medida de las Farc; el pro-

blema es que es para procesarlas no solo a ellas.

El Estado, las cúpulas de diversos partidos, mandatarios vivos y fallecidos, altos mandos militares de varias décadas, empresarios y terratenientes, élites locales, medios de comunicación, las Farc, el Eln, los 'paras' le deben a Colombia mucha verdad y muchas respuestas.

¿Tuvo apoyo institucional o no la reacción paramilitar a la amenaza guerrillera? ¿Cuál es la responsabilidad de un Estado que por décadas asistió impávido a su expansión y no evitó que más de 2.000 masacres se apilaran sobre infinidad de otros crímenes impunes? Colombia cuenta 60.000 desaparecidos forzados; ¿cuántos se necesitan para declarar esta práctica sistemática, y sistémica, su impunidad? De todos los empresarios y terratenientes que padecieron extorsión y secuestro; ¿cuántos financiaron voluntariamente retaliaciones armadas? ¿Jugaron algún papel los medios en consolidar imaginarios que demonizan a la guerrilla y son benevolentes ante las acciones y omisiones del Estado?

¿Y la guerrilla? ¿Qué va a decir sobre prácticas sistemáticas como el secuestro, el reclutamiento de menores, el minado y una larga lista?

Todos, guerrilleros, agentes del Estado y 'terceros civiles', enfrentan el desafío mayor de confrontar sus narrativas heroicas de la guerra con las verdades perturbadoras que surjan de la Jurisdicción Espe-

cial de Paz y la Comisión de Esclarecimiento.

Porque ese es el sentido profundo de la verdad: saber qué pasó y conocer a los responsables es lo único que pone el punto final al conflicto. Los fusiles se silencian, pero sin verdades compartidas, los odios siguen intactos y las almas, ancladas en el pasado que justifica el exterminio.

Hoy, en Colombia el mejor camino para mantener la polarización es insistir en las narrativas que justificaron la guerra. La única manera de reconciliar a una sociedad que sale de un conflicto tan largo y degradado es la opuesta: la verdad y el reconocimiento.

Que la sociedad toda sepa qué pasó, cómo pasó, por qué pasó y quién lo hizo es un paso esencial para que los que ayer se mataban y causaron sufrimiento masivo logren verse como adversarios, no como enemigos; para que reconozcan que ni la rebelión, ni la defensa de la democracia ni el anticomunismo justifican mucho de lo que hicieron y, sobre todo, para que rindan cuentas transparentes ante los millones de civiles a los que hicieron padecer la lista entera de crímenes del Estatuto de Roma.

Hoy hay no pocos que ven en la guerra por la verdad la prolongación de la guerra de verdad. Colombia debería hacer todo lo posible por evitar ese camino.

cortapalo@gmail.com
@cortapalo

Historia del 'voto secreto' Democracias periféricas

Eduardo Posada Carbo



Solo la aceptación de verdades y responsabilidades sobre el conflicto armado por todos los implicados puede reconciliar.

¿Dónde y cuándo se inventó la democracia? Así se titula un ensayo del profesor John Markoff que suelo usar en mis clases (*Comparative Studies in Society and History*, 1999). Sirve para ilustrar muy bien cómo lo que se conoce hoy como democracia no se inventó de la noche a la mañana. Y ofrece un relato histórico alejado, en sus respectivos momentos, de los principales centros del poder.

Muchos inventos de la democracia, sostiene Markoff, se originaron en la periferia. La periferia, hay que aclarar, entendida desde una perspectiva histórica. A fines del siglo XVIII, cuando algunas instituciones democráticas tomaban forma, Estados Unidos no era potencia mundial alguna. Y allí tuvieron lugar algunas importantes invenciones. Otros inventos 'periféricos' son tal vez más obvios.

Mi ejemplo preferido es el del voto 'secreto'—considerado en la actualidad una de las principales garantías para el orden democrático—liberal. No siempre fue así.

El voto oral, cantado en público de viva voz, era la norma general en casi todo el mundo con elecciones durante el siglo XIX. Se consideraba una expresión de libertad. Una garantía contra el fraude.

En América Latina desde muy temprano, sin embargo, muchos países adoptaron el voto con papeletas, como ha mostrado muy bien J. Samuel Valenzuela para el caso de Chile. La Constitución neogranadina de 1853 introdujo aquí el 'voto secreto'.

No obstante, aquel fue, si se quiere, un 'voto secreto incompleto'. El que se conoce hoy como 'voto secreto'—es decir, una tarjeta electoral con el nombre de los candidatos, producida y distribuida por el Estado, que se deposita en una urna colocada en un sitio reservado—se inventó en Australia en 1856. Se lo llamaba 'voto australiano'.

Tal 'voto australiano' solo fue emulado por los británicos en la década de 1870. Otros países europeos lo copiarían en las siguientes décadas. La práctica se generalizó en Estados Unidos a comienzos del siglo XX. Los chilenos la adoptaron en 1958. En Colombia, dicho desarrollo fue bastante tardío: data apenas de 1988.

El voto femenino fue otra conquista antes periférica: el primer país que lo acogió fue Nueva Zelanda en 1893, aunque hubo intentos anteriores en las provincias de Vélez (Colombia), San Juan (Argentina) y algunos estados norteamericanos del oeste, Wyoming y Utah.

Cuando se trata de la universalidad del sufragio masculino, extendido a diversas razas y grupos étnicos, Latinoamérica se destaca por su temprana adopción, si bien hubo marchas atrás a lo largo del siglo XIX—"zigzag", según la historiadora Hilda Sabato—. Pero sorprende registrar que en el Reino Unido, el principio elemental de 'una persona, un voto' solo se impuso finalmente en 1948—algunas personas, en razón de su riqueza o pertenencia a algunas universidades, podían votar dos veces—.

Podría seguirse con otras instituciones que hoy se consideran parte de la familia democrática: los sistemas electorales, las constituciones escritas, la misma competencia electoral.

Las lecciones de este ejercicio no se encuentran en la banal tarea de identificar pioneros aquí o allá. En efecto, como este breve recuento sugiere, unos países pudieron avanzar en una dirección y retrasar en otra.

La historia de la democracia, nos dice Markoff, es policéntrica, por lo que sería erróneo prestar atención "exclusiva o desproporcionada" a sus desarrollos en los centros mundiales del poder. Pero el mensaje de Markoff tiene una mayor relevancia actual. En medio de la prolongada crisis de la democracia de las últimas décadas, sus reinventos volverán a surgir, quizás nuevamente, de las periferias.

Políticas de ciencia y tecnología

Desgraciadas ocurrencias

Moisés Wasserman



Las ocurrencias son ideas que van surgiendo por el camino, a veces sorprendiendo hasta al mismo ocurrente. Los filósofos, los jueces, los científicos, los analistas no tienen ocurrencias: reflexionan. Quienes planifican bien hacen propuestas, los ocurrentes hacen 'apuestas'; los primeros se basan en el conocimiento; los segundos, en la astucia.

Las ocurrencias son especialmente insidiosas porque se disfrazan de buenas ideas. A primera vista parecen lógicas porque ofrecen una solución. Pero en realidad no son inteligentes, ven apenas un aspecto de asuntos que suelen tener muchas aristas.

Los buenos políticos, los estadistas, piensan las cosas con mucho cuidado y prevén las consecuencias lejanas de lo que proponen; no se dejan engañar por facilismos, traducen el conocimiento en una visión. Los políticos menos buenos van a la deriva, respondiendo con ocurrencias, que generan a la larga más problemas que soluciones.

En nuestras políticas de ciencia y tecnología ha habido de todo. Colciencias fue creado en 1968 como un consejo rector de la ciencia y un fondo para su promoción

y financiamiento. Por el mismo tiempo se crearon otros institutos dedicados a la investigación científica. Había una visión futurista sobre la importancia de la ciencia para el desarrollo nacional.

En 1990, el Congreso, después de una reflexión de más de dos años, expidió una ley de ciencia y tecnología. Colciencias se adscribió al Departamento Nacional de Planeación para reforzar su transversalidad sectorial. En un ejercicio juicioso, se conformó el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, y se tomó en serio su proyección hacia el futuro.

Años más tarde, en el 2009, otra vez después de una amplísima reflexión académica y de foros y discusiones en el Congreso, se expidió una nueva ley. Colciencias pasó a ser un departamento administrativo adscrito a la Presidencia. Eso se hizo para que tuviera presencia en el Consejo de Ministros. Se creó además un fondo de financiamiento con gran autonomía (infortunadamente, un fondo sin fondos).

Vamos ahora a las ocurrencias: en el último Plan Nacional de Desarrollo, se fusionó el sistema de ciencia y tecnología con el de competitividad, sin considerar que hay ciencia muy importante que no genera competitividad ni que mucho de la competitividad no tiene nada que ver con ciencia. El viejo sistema de ciencia se debilitó, el nuevo no funciona como sistema. El manejo de los recursos de regalías para la ciencia se asig-

nó a DNP, y Colciencias pasó de cabeza rectora de la ciencia a secretaria técnica.

Hubo otras ocurrencias en campos relacionados con la academia. Por ejemplo, esa misma ley de Plan Nacional de Desarrollo fijó que el Ictex dejara de prestar, a partir del 2018, a estudiantes matriculados en programas no acreditados (que son más del 80 por ciento). Eso no se va a cumplir, porque quedaríamos con una multitud de estudiantes desfinanciados y de programas académicos quebrados.

En otra ocurrencia se decidió que a partir de mayo del 2017 las licenciaturas sin acreditación no podrán recibir más estudiantes. Pero la acreditación no se da por decreto. Si esa disposición se cumpliera (lo que no puede pasar), la mayoría de las licenciaturas dejaría de funcionar y tendríamos en breve un déficit serio de maestros. Se nos ocurrió también medir a las instituciones de educación superior con el Mide. Pero dio resultados tan contraevidentes que ya ni siquiera se menciona.

Una de las características de las ocurrencias es que la realidad las sobrepasa, y terminan en normas o leyes que 'no pegan'; se abandonan pronto. Eso nos pasó con la publicidad política de innovación, un hecho realmente merecedor del récord Guinness, porque no se había visto antes que una locomotora se marchitara.

@mwassermannl

A las ocurrencias la realidad las sobrepasa, y terminan en normas o leyes que 'no pegan'; se abandonan pronto. Eso nos pasó con la publicidad política de innovación.

Foro del lector

El fracaso de la revolución

Señor Director:

Me refiero a su editorial 'El régimen se desquicia' [20-4-2017]. La revolución bolivariana fracasó no por su modelo o ideología, ni aun por su crisis económica, sino por su incapacidad para el diálogo; por su fundamentalismo y carencia absoluta de respeto por la democracia, los valores, los derechos y la dignidad ajena. Por su grotesco e irracional despotismo mientras el pueblo sufre de hambre y enfermedad y el país convulsiona.

¿Quién se lucra con la provisión del aparato de represión? Parece que estuviésemos asistiendo al mismo espectáculo recurrente de la historia cuando un tirano se arroga la autoridad absoluta, pasando por encima de su pueblo, sin que nadie pueda hacer nada. Hace bien el presidente Santos en criticar y solidarizarse con esa pobre gente, aunque tenga que aguantar andanadas abusivas. Es imposible permanecer en silencio

Heroica mujer



ante tanto exceso.

Carlos H. Quintero B.

Señor Director:

Me causa mucha tristeza y desesperanza ver lo que sucede en Vene-

zuela y la pésima reacción del mundo civilizado ante la opresión de un gobierno contra un pueblo que lo único que pide es libertad para expresarse en unas elecciones, para elegir a su presidente. Los venezolanos sufren no solo la

opresión indignante, sino también de física hambre. No hay salud ni medicinas, y la inseguridad bate récords mundiales. En fin, es la total negación a los derechos fundamentales de los seres humanos. Las multitudes que salen a las calles son frenadas a punta de gases, golpes y bala. Los amigos del decadente gobierno de Maduro insisten en apoyarlo, por los intereses económicos que aún tienen, de una economía que pronto colapsará. Nuestro apoyo, solidaridad y deseos para nuestros hermanos venezolanos, para que la democracia pronto comience a reinar en Venezuela.

Ricardo García Ch.

Grafitis en TransMilenio

Señor Director:

Desde comienzos de abril, cuando la Alcaldía incrementó la tarifa del transporte en TransMilenio, se generaron múltiples protestas por

esta situación. Una de ellas se realizó pintando grafitis en los buses del sistema, los cuales se han elaborado en varias ocasiones a lo largo del mes.

Pero ¿quiénes son realmente los afectados con estos actos?: las personas que trabajan en la labor de limpieza y lavado, quienes deben dejar los buses impecables en poco tiempo, sin importar las inclemencias del clima. Sumado a esto, los materiales con los que se realizan los grafitis son difíciles de remover, por lo cual los trabajadores deben hacer uso de químicos que afectan su salud, ya que en repetidas ocasiones han dejado quemaduras en los auxiliares de lavado. Por esto es importante que la comunidad comprenda que hay diferentes formas de protestar, con las cuales se generan mejores y verdaderos resultados y no se afecta a aquellos que solo están haciendo su trabajo.

Katherine Ospina Muñoz
Bogotá

LOS TEMAS EN LA WEB

FRANCIA, LA INCERTIDUMBRE APASIONANTE. SI GANA LE PEN, EL ESTABLECIMIENTO SE VERÍA ACORRALADO POR INDESEABLES.
ENRIQUE SANTOS MOLANO

eltiempo.com/opinion

MANIZALES: EL DOLOR DE UNA TRAGEDIA. UNA CIUDAD CON VISIÓN DE FUTURO SE LEVANTA ALTIVA PARA SUPERAR ESTA CRISIS.
JOSÉ MIGUEL ALZATE

eltiempo.com/opinion